

RESEÑA DE LA LABOR REALIZADA POR EL CLUB DE PADRES DE FAMILIA DEL INSTITUTO NACIONAL DURANTE EL AÑO 1963 - 1964

PRESIDENTE: Eliseo Cedeño B.
1er. VICE PRESIDENTE: Santiago E. Sagel
2o. VICE PRESIDENTE: Enrique Castañedas
SECRETARIA: Judith Vergara
TESORERO: José C. Barrios
ASESOR LEGAL: Ricardo M. Lasso

Una vez que me hice cargo de la Presidencia del Club de Padres de Familia del Nido de Aguilas, fue preocupación mía lograr los siguientes objetivos, con la debida coordinación de los demás miembros, mediante el trabajo por comisiones:

1. Promover un clima de buenas relaciones entre el Club de Padres de Familia y la Dirección del Colegio, Profesores y Estudiantes.
2. Ayudar a resolver problemas de diferente índole a los estudiantes.
3. Prestar ayuda económica para la realización de actividades sociales, culturales y deportivas.
4. Contribuir económicamente a mejorar las condiciones de diferentes departamentos (Laboratorios de Ciencias, Lenguas, Orfeón, Conjunto Típico, etc.).
5. Contribuir al mejor desenvolvimiento del Bienestar Estudiantil.

Con esos objetivos en nuestra mente elaboramos un plan de trabajo, que incluía un presupuesto de gastos para llevar a feliz realización dicho plan.

Para reforzar los fondos que recibimos de la directiva anterior y que ascendían a la suma de B/2,079.57, aprobó la Asamblea General celebrar una rifa de billetes del Sorteo Extraordinario, la cual, gracias a la colaboración de la Dirección del Colegio, Profesores, Estudiantes y Padres de Familia, produjo una ganancia de más de dos mil quinientos balboas.

Aproximadamente con B/4,500.00 realizamos las siguientes actividades:

1. Ayuda a la Sociedad de Graduandos	B/.550.00
2. Al Conjunto Típico del Instituto Nacional	250.00
3. Para el Bienestar Estudiantil	699.18
4. Agasajo a las Madres	249.55
5. Agasajo a los Profesores (Día del Maestro)	125.91
6. Ayuda al Laboratorio de Lenguas y Biblioteca	323.15
7. Para la Navidad de los Estudiantes	800.00
8. Al Foto Club del Instituto Nacional	150.00
9. Para discos y ayuda al Orfeón	250.00
10. Medalla al mejor alumno (1963-64)	35.00
11. Pago de matrícula a los 10 mejores alumnos	50.00
12. Actividades Deportivas	162.35

Además de los gastos anteriores se ayudó a la reparación del gimnasio del Colegio: pago a mecanógrafas y material para el trabajo sobre rendimiento escolar, caja menuda para gastos varios, etc.

Pero el trabajo que yo considero de más valor en el Club fue el realizado por la comisión que tuvo a su cargo el estudio sobre Rendimiento Escolar durante el año 1963-64. Actualmente ese trabajo se encuentra en la Imprenta Nacional, después de tantas dificultades por conseguir la impresión del mismo.

Dejo en esta forma reseñada a grandes rasgos la labor del Club de Padres de Familia durante el año escolar antes mencionado.

ELISEO CEDEÑO B.
Presidente

Panamá, Mayo de 1964.

HORA DE GRANDES DECISIONES

Al Honorable Señor Presidente de la República de Panamá
Don Roberto F. Chiari

Por Dídimo Ríos

Nunca antes Presidente alguno se atrevió a ser vocero auténtico de la protesta nacional contra la injusticia cometida contra Panamá en 1903 y mantenida insistentemente por más de 60 años. Hoy el mandatario empuña vigorosamente la bandera de las reivindicaciones y se propone, con amplio respaldo popular, seguir hasta el triunfo, sin dobleces y sin debilidades.

Es inexplicable, por decir lo menos, que a esta altura de la historia, permanezca vigente ese Tratado de 1903, documento inmoral cuyo contenido destila mezquindad e injusticia. Ejemplo de ello lo vemos en el Artículo XXII que copio a continuación:

“La República de Panamá renuncia y concede a los Estados Unidos la participación a que pueda tener derecho en las futuras utilidades del Canal de acuerdo con el Artículo XV del Contrato de concesión celebrado con Lución N. B. Wyse, del cual es dueño hoy la Compañía Nueva del Canal de Panamá, y todos los derechos o acciones de carácter pecuniario que emanen de dicha concesión o tengan relación con ella y los que emanen de las concesiones hechas a la Compañía del Ferrocarril de Panamá o de cualesquiera extensiones o modificaciones de las mismas o que con ellas se relacionen; y de igual manera renuncia, confirma y concede a los Estados Unidos, ahora y para siempre, todos los derechos y bienes reservados en las citadas concesiones que de otra manera pertenecerían a Panamá antes de expirar el término de noventa y nueve años de las concesiones otorgadas a la persona y compañías arriba mencionadas, y todos los derechos, títulos y acciones que en la actualidad tenga o que pueda tener en lo futuro en las tierras, canal, obras, bienes y derechos que tengan las citadas compañías en virtud de dichas concesiones o de cualquiera otra manera y adquiridas o que adquieran los Estados Unidos de la Compañía Nueva del Canal de Panamá o por su conducto, incluyendo cualesquiera bienes y derechos que pudieran volver en lo futuro al dominio de la República de Panamá, por caducidad, decomiso o cualquiera otra causa, en virtud de cualesquiera Contratos o concesiones con el citado Wyse, la Compañía del Ferrocarril de Panamá y la Compañía Nueva del Canal de Panamá.

Los derechos y bienes arriba citados estarán y quedan desde ahora libres y relevados de todo interés o reclamación actual o reversiónaria a que Panamá tenga derecho, y el título de los Estados Unidos sobre ellos, cuando se efectúe la proyectada compra por los

Estados Unidos a la Compañía Nueva del Canal de Panamá, será absoluto, en cuanto concierne a la República de Panamá, con excepción de los derechos

de la República específicamente asegurados por este Tratado.”

Se reconoce de manera clara que Panamá tiene derechos logrados en los Tratados de 1850 y de 1867 referente al Ferrocarril y de 1878 y subsiguientes referentes al Canal, pero se le sustraen con criterio de agiotista o de mercader garrotero. Por la concesión ferrocarrilera la Compañía pagaba doscientos cincuenta mil dólares oro anualmente. En el Tratado Herrán-Hay, fundamento esencial y único de la Convención Istmica de 18 de Noviembre de 1903, brota un espíritu mezquino y usurero que nos transporta a los mejores tiempos del Mercantilismo. Expresa el Tratado de marras que:

“Como precio o canon del derecho de uso de la Zona concedida en esta convención por Colombia a los Estados Unidos para la construcción del Canal, así como por los derechos de propiedad del Ferrocarril de Panamá, y por la anualidad de doscientos cincuenta mil dólares oro que Colombia deja de cobrar del mismo Ferrocarril, así como en compensación de los demás derechos, privilegios y exenciones otorgadas a los Estados Unidos, (1) y en consideración al aumento de gasto de la Administración Pública en el Departamento de Panamá, ocasionado por los trabajos de construcción del Canal, el Gobierno de los Estados Unidos se obliga a pagar al de Colombia la cantidad de diez millones de dólares en oro americano, al canjearse las ratificaciones de esta Convención, una vez aprobada en conformidad con las leyes de los dos países respectivamente, y luego la cantidad anual de doscientos cincuenta mil dólares en oro americano, durante la vida de esta Convención, a contar después de transcurrir nueve años de la fecha últimamente citada”.

Fácilmente se colige que la Zona del Canal se otorgaba como dádiva graciosa, ya que lo que se continuaría pagando sería lo mismo que venía pagando el ferrocarril, que a su vez continuaría operando como si tal cosa, y sin recordar siquiera los veinte millones de dólares que le sacó a la Compañía del Canal Francés por una operación Compra Venta que nunca llegó a surtir sus naturales efectos, con el agravante de que ahora desaparecía la obligación de devolver a Colombia en 1967, el ferrocarril con todas sus pertenencias.

Esto sólo para muestra y sin tocar el delicado problema de la soberanía del cual, dicho sea de paso, ya han hecho exhaustivas explicaciones los eruditos en achaques de la Ciencia Política y el Derecho Internacional.

Todo tiende a demostrar que el Tratado de 1903 es un anacronismo irritante y una injusticia que se alza como un reto de años a la conciencia de un estado que ha entendido la razón de su ser como entidad jurídica, con derecho a trato igual en el mundo de los demás estados; es un reto a la inteligencia de un pueblo que ha crecido culturalmente y que está saturado de literatura sobre derechos humanos e igualdad de las naciones. Decididamente el colonialismo desaparece y con él todos los instrumentos que le dieron vida y forma, como es el caso del Tratado Bunau Varilla-Hay.

La aspiración de sustituir ese documento infame de 1903, nos ha unido siempre y nos une hoy más que nunca. Repito lo que dije en artículo que publicó el diario El Día el 25 de agosto de 1956:

"Si Panamá, obligada por circunstancias asfixiantes, se vio impedida a ratificar el "documento detestable" de 1903, ella, debió sacudirse aquella vergüenza con dignidad y con valentía. Ante el mundo debió Panamá elevar su queja permanente. No podía ser válido ese estatuto negociado en condiciones tan desventajosas para una de las partes. Ante la Liga de las Naciones, ante la Corte Internacional de Justicia, hoy, ante las Naciones Unidas, Panamá ha debido permanecer en constante actitud de combate hasta lograr arrancarse el Tratado Bunau Varilla-Hay y negociar uno TOTALMENTE NUEVO EN DONDE HAYAN EN VERDAD DOS ALTAS PARTES CONTRATANTES".

Repito igualmente lo que expresé al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. Aquilino Boyd, en escrito que publicó El Día el 22 de abril de 1958:

"... me permito sugerir a S. E. el Licenciado Aquilino Boyd, Ministro de Relaciones Exteriores, el nombramiento de un organismo que estudie en forma exhaustiva el origen y desarrollo de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Este cuerpo, que bien podría funcionar como una dependencia de la Universidad de Panamá, deberá realizar, en primer lugar, una prolija investigación histórica que abarque todo lo actuado desde el Tratado Mallarino-Bidlack (Primer espaldarazo legal a la penetración de Estados Unidos en el Istmo de Panamá) construcción del ferrocarril trascontinental y sus distintos

contratos, Canal Francés, etc., hasta nuestros días. A lo largo de este pormenorizado estudio nada ha de omitirse, ni errores ni aciertos y que proceda luego el análisis y la conclusión serena y objetiva.

El resultado del trabajo enunciado debe publicarse para conocimiento, de manera muy especial, de los pueblos panameño y norteamericano. Sólo cuando en Estados Unidos se conozca la escueta verdad de cómo se ha tratado a Panamá y de todo lo que este país ha cedido en beneficio de la gran potencia del norte, lograremos la verdadera justicia. Sospecho que ni siquiera el iracundo Senador Flood sabe que la anualidad del Canal corresponde a lo que percibía Colombia por el ferrocarril transístmico y que si bien se mira el millón y medio de metros cuadrados que cubre la Zona del Canal es sólo graciosa dádiva, y así cuántas cosas más."...

"... La Comisión que he mencionado podría dar a nuestro Gobierno suficientes y muy sólidos argumentos para demandar ante el mundo (Naciones Unidas por ejemplo) la nulidad del Tratado de 1903, fuente de muchos males, y negociar un nuevo tratado, suscrito por hombres libres de apremios, de amenazas y temores."

Para terminar reproduzco igualmente lo que expresé en carta dirigida al Dr. Galileo Solís, Ministro de Relaciones Exteriores, publicada por el diario La Estrella de Panamá el día 30 de abril de 1963:

"Soy de los panameños que opinan que no caben revisiones parciales ni remiendos, sino sustitución total. Ya usted lo sostuvo una vez en el Claustro Universitario. Un nuevo Tratado que consulte, en plan de equidad, los intereses de las partes contratantes debe ser nuestra meta. Es posible que para lograr tal objetivo haya que disolver varias comisiones (2) una política definida y verticalmente sostenida, sin titubeos y sin demagogia, nos dará finalmente la razón y nos llevará al logro de nuestras justas aspiraciones. Mientras de buen o mal grado aceptemos concesiones intrascendentes, se nos seguirá tratando como pueblo sumiso y dócil, incapaz de erguirse con actitud gallarda en demanda de lo que le pertenece."

Panamá, 19 de enero de 1964.

(1) Lo subrayado es mío.

(2) Me refería a la disolución de la supuesta Comisión de "Alto Nivel", producto de las conversaciones directas entre el Presidente Chiari y el fallecido Presidente Kennedy.

GENERACION DE 1964

**CUYOS PENSAMIENTOS
E IDEAS FUERON
ESCRITOS CON HECHOS
EL 9 DE ENERO
DE 1964.**



EL PALADIN

Instituto Nacional, Panamá, R. de P., Febrero de 1964

EDICION
ESPECIAL

ANTE LA SOBERBIA

EL NIDO DE AGUILAS DIJO PRESENTE!



EL PALADIN

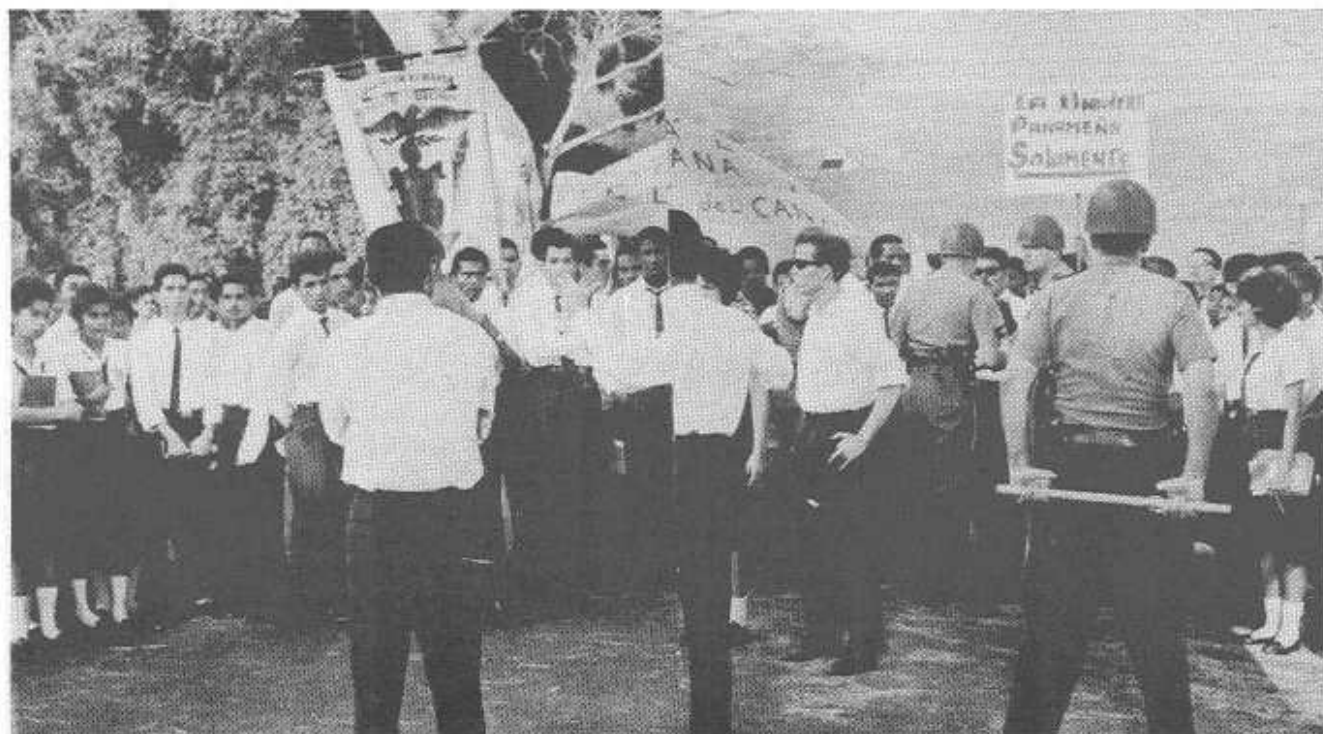
Leonardo A. Kam B. Director Eduardo Barranco C. Jefe de Redacción

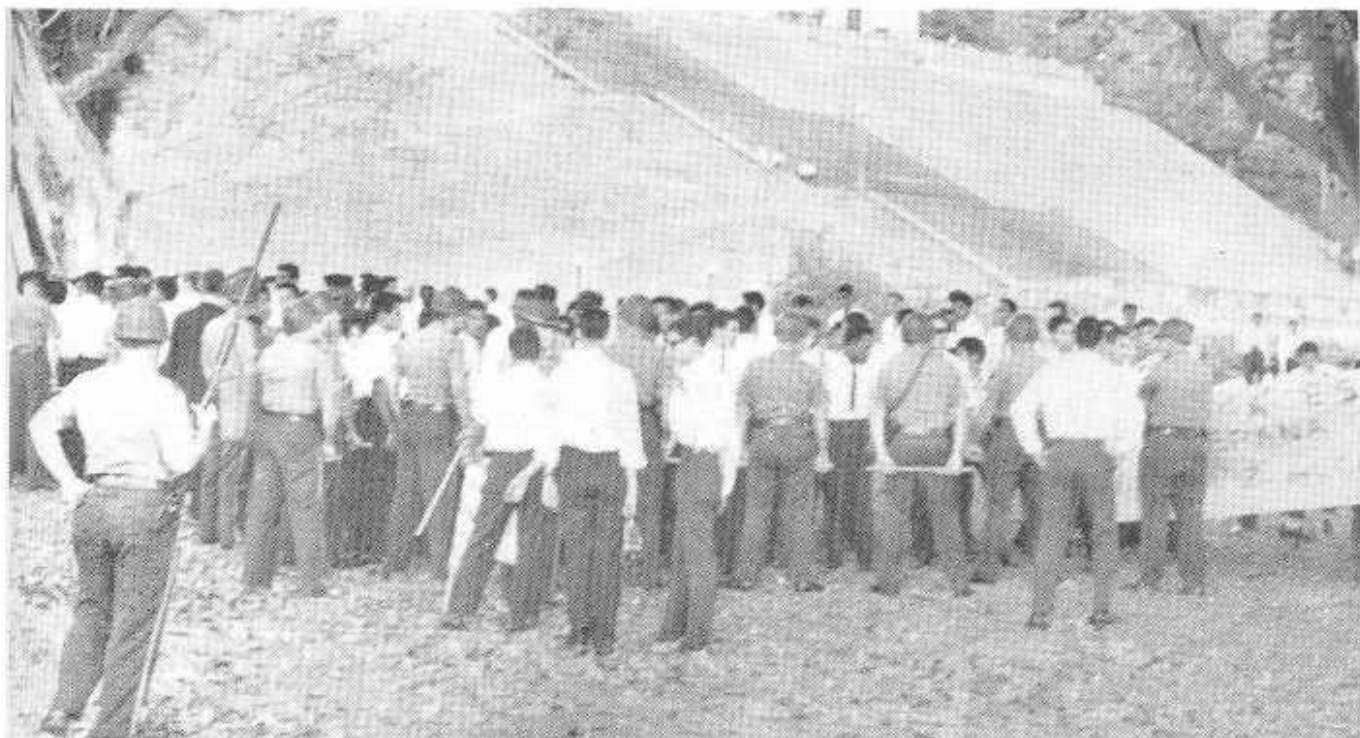
Prof. Carlos R. Arrieta De La Hoz
Asesor

Editado en la Impresora Panamá, S. A.

He aquí los hechos, veraces y precisos, que acontecieron aquel doloroso, pero histórico 9 de Enero de 1964; hechos escritos para la Historia con la ferviente y generosa sangre de un pueblo cuyo único pecado ha sido el querer reafirmar su Soberanía en la Zona del Canal— territorio panameño— pero que elementos extraños e imperialistas creen ser dueños y señores de algo que no les ha pertenecido, ni pertenecerá jamás.

Por: Alcibíades A. Picota C.



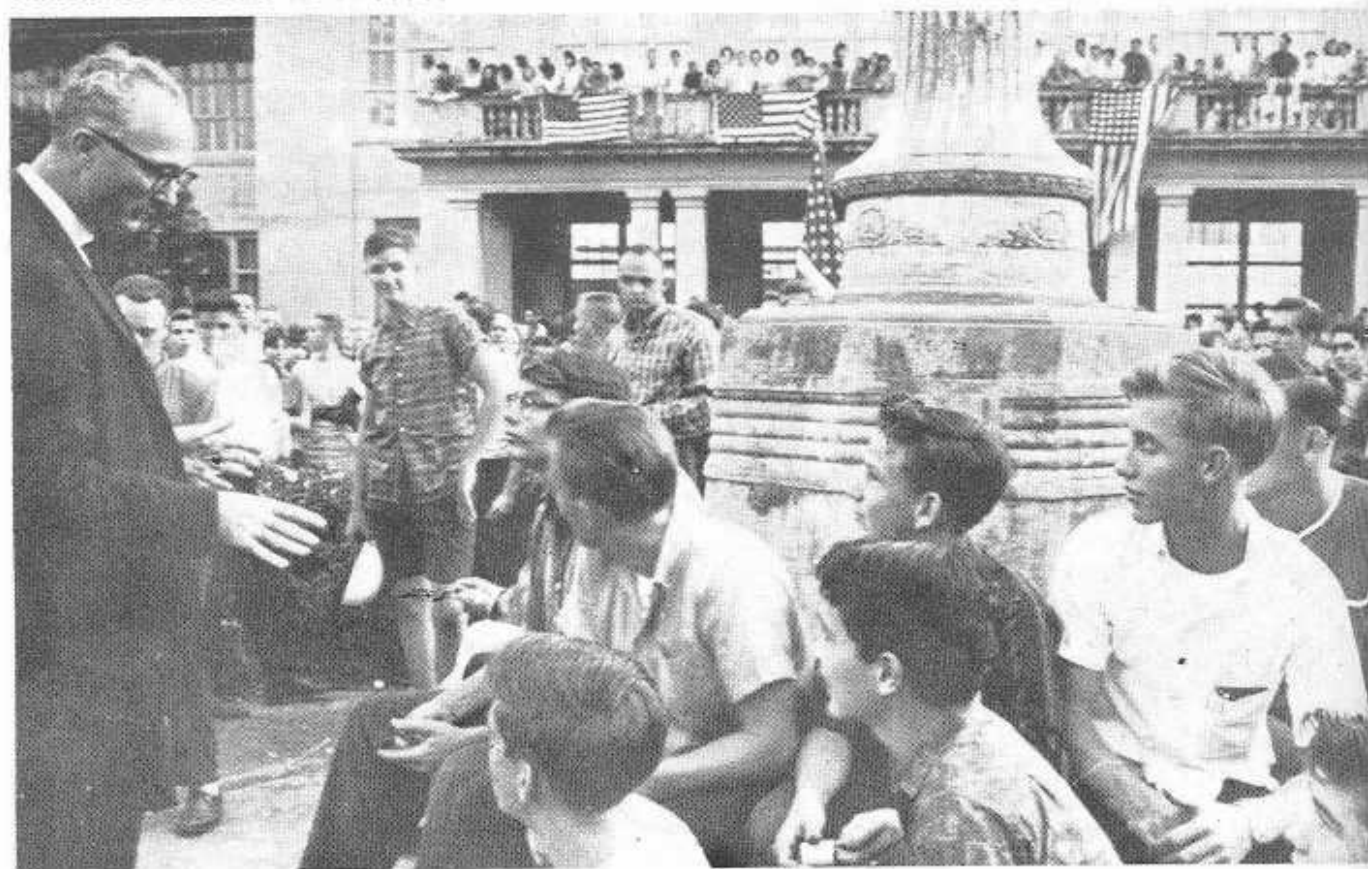


La noticia de la actitud hostil, deliberadamente provocada por estudiantes "zonians" del colegio Superior de Balboa, causó gran inquietud entre los institutores, especialmente los alumnos graduandos. Consideramos que se había violado un acuerdo internacional, establecido en Enero de 1963 por los presidentes Roberto F. Chiari (Panamá) y el extinto John F. Kennedy (EE.UU. de N.A.); y tomando como base la actitud de los estudiantes zoneítas, quienes impedían que la bandera panameña fuese izada, junto con la estadounidense, frente a las escuelas de la Zona del Canal; se llegó a la convicción de que correspondía a los institutores la patriótica e irrecusable tarea de reafirmar nuestra Soberanía, porque el derecho nos asistía al querer enarbolar nuestra gloriosa enseña Patria.





Los estudiantes Eligio Carranza, Francisco Díaz, Otto González, Guillermo Mass, Rogelio Hilton, Alcibíades A. Picota C. y otros compañeros, iniciaron los preparativos para la manifestación; designando sendas comisiones para exponer en las diferentes aulas de clases la idea central; elaborar cartelones con consignas netamente patrióticas y la comisión que solicitaría permiso al señor rector Didimo Ríos, para llevar la gloriosa bandera, empuñada por héroes estudiantiles el 12 de Diciembre de 1947, salpicada con la sangre de los mártires. El señor rector hizo entrega de la bandera al compañero Hilton adjuntándole las siguientes palabras: "A UD. LO HAGO RESPONSABLE DE ESTA BANDERA. CUIDELA COMO SI FUERA SU PROPIA VIDA",!



El estudiante Otto González se encargó de llamar a la Cancillería de Panamá. Se informó al señor Eduardo Morgan Morales, del Ministerio de Relaciones Exteriores, sobre el carácter de la manifestación. Los preparativos y la organización de la manifestación se llevaron a cabo de 3.35 p.m. a 4.20 p.m. (aproximadamente).

Es preciso establecer y dejar bien entendido que dichos preparativos NO FUERON organizados por alguna agrupación estudiantil definida, ni mucho menos por infiltración castro-comunista— lo que es ya un disco rayado, que sólo sirve como caballito de batalla a aquellas personas de mentalidad estrecha, que no quieren aceptar la realidad de actos como éste, solemnes, e ilustrados únicamente de fervor patriótico.

Cerca de doscientos estudiantes de ambos sexos, abandonaron el plantel, después de haber escuchado a los oradores quienes en acto recordatorio exhortaron a los compañeros sobre la necesidad de mantener serenidad y cordura a través de la manifestación. Emprendimos la marcha alrededor de las 4:30 p.m.. Al cruzar frente al hospital Gorgas algunos compañeros hicieron énfasis en guardar excepcional compostura y silencio. Luego, se hizo alto en la residencia del gobernador de la Zona del Canal; estaban presentes un radio patrulla y 4 o 5 policías zoneítas. Allí entonamos las notas de nuestro himno nacional, sin ocurrir posteriormente incidente alguno.

Al llegar al borde de las escalinatas que descienden hacia el monumento a Goethals, grande fue nuestra sorpresa: unos veinte policías armados con escopeta de perdigones, revólveres, gases lacrimógenos, cascos y largos toletes, nos aguardaban en actitud contraria a la de Buen Vecino. Conscientes de nuestro derecho, proseguimos; al llegar al cordón de policías en forma inamistosa nos detuvieron. Cundía por doquier la indignación entre los estudiantes; algunos compañeros pidieron serenidad, a la vez que solicitamos una entrevista con el Jefe de Policía. Mientras tanto, se podía escuchar el bullicio de los exaltados “teen-agers” concentrados en el patio de la escuela Superior de Balboa y a quienes se incorporaron personas civiles norteamericanas, obviamente algunos de ellos eran padres de estudiantes zoneítas.

Después, se dirigió hacia nosotros el Comandante de la Policía distritorial, Sr. Gaddy Wall; se entrevistó con los compañeros Francisco Díaz y Guillermo Guevara; por intermedio de ellos nos enteramos que únicamente dejarían pasar a cinco estudiantes, con garantía propuesta por el Sr. Wall, que consistía en arrestar personalmente a quien intentara cometer cualquier clase de acto contra los panameños.





Los comisionados para portar la enseña patria fueron: César Villareal, Luis Vergara, Inocencio García y Alcibíades A. Picota C.; el estandarte del Instituto Nacional lo llevó Eligio Carranza; aceptaron que fuera también el compañero Napoleón de Bernard portando un cartelón que decía: "Panamá es Soberana en la Zona del Canal". Los seis estudiantes acompañados del Jefe de Policía y de agentes zoneístas, nos dirigimos hacia el asta de la bandera del High School, donde se concentraron inmediatamente los excitados zonians. Al ser enterados del motivo de nuestra visita, comenzaron a gritar en tono airado y desafiantes; agrupándose rápidamente en torno al asta de la bandera e inmediatamente comenzaron a cantar el himno de los Estados Unidos de N.A. el cual escuchamos con respeto, como se merece todo canto patriótico.





Cada vez que intentábamos acercarnos al asta de la bandera— como se había acordado— surgían los insultos y rechiflas. Decidimos regresar, porque consideramos que nuestra bandera e himno nacional tienen un valor infinito, para que ellos, furibundos, en el momento de nosotros cantar el himno de Panamá, lo silbasen como hacen algunas personas cuando no les agrada lo que escuchan en algún acto público.

No acabamos de darle la espalda a la turbamulta de “zonians”, cuando sentimos empujones y tirones de todas partes. Un estudiante tiró airadamente de la bandera que portábamos y luego otros, desgarrándola seguidamente. Sentimos en ese instante cierta impresión, como la que siente una persona cuando la muerte en forma súbita y sin piedad se apropia de la vida del ser querido e irremplazable.

La actitud de la policía zoneña fue negativa ante nuestras apelaciones ahora se sumaban a sus enloquecidos zonians para inferirnos toletazos y empujones sin permitirnos caminar como seres humanos. En ningún momento, aunque éramos pocos contra muchos, nos dejamos arrebatar la bandera y mucho menos la rompimos más de lo que ellos habían hecho.

Magullados y golpeados llegamos hasta nuestros compañeros que nos aguardaban; indignados del salvaje y cobarde atropello de que fuímos víctimas, sale de la garganta de cada uno el grito de: “Zonians Canallas . . . A Panamá. . . a Panamá. . . !”

Corriendo atropelladamente y casi todos jadeantes, llegamos nuevamente al límite de la Avenida de los Mártires, rompiendo con anterioridad focos del alumbrado, ventanas de algunos edificios de administración de la Zona del Canal, y tirando tinacos, actos irreprochables por lo que habían cometido estudiantes y policías zoneñas. Comenzaron los primeros disparos y la muchedumbre corrió para congregarse en el Instituto Nacional. Eran aproximadamente las 6:55 p.m.



Más tarde se inició la despiadada masacre contra el pueblo panameño indefenso que clamaba por Justicia y cuyas únicas armas sólo podían ser piedras del terruño Patrio, y la dignidad en alto.

El Instituto Nacional dijo PRESENTE en un acto patriótico y lo diría nuevamente si irremediablemente se suscitara la ocasión en que se tuviera que reafirmar y hacer respetar la Soberanía de Panamá!

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SR. MIGUEL J. MORENO, JR.
EMBAJADOR, REPRESENTANTE DE PANAMA, EN LA SESION EXTRAORDINARIA DEL
CONSEJO DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS
CELEBRADA EL 31 DE ENERO DE 1964.**

Señor Presidente:

Séame permitido reiterar ante este honorable Consejo la vocación panamericanista de la República de Panamá y la voluntad de su Gobierno y de su pueblo de contribuir a que la Organización de los Estados Americanos cumpla su misión de salvaguardar la paz en el Continente.

Mi Gobierno ha solicitado la convocación del Organo de Consulta para que este alto organismo internacional conozca de la agresión sometida contra mi país por los Estados Unidos de América; y por otra parte, para que acuerde respecto de esa agresión, las medidas que sean adecuadas y eficaces, con el fin de garantizar la terminación de esos actos y asegurar el mantenimiento de la paz, de conformidad con las cláusulas del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

En concepto del Gobierno y del pueblo de Panamá, esos actos pueden volver a manifestarse mientras subsistan las causas que los motivaron.

Debo por ello exponer ante el Consejo los hechos dolorosos que sirven de base a nuestra gestión y la forma en que ocurrieron.

Señalaré para empezar un antecedente muy importante: El Comunicado Conjunto del 7 de enero de 1963, contiene el compromiso contraído por las partes de que la bandera panameña sería izada en la Zona del Canal, en todos los sitios en que la administración hiciera ondear la bandera de los Estados Unidos. En el proceso de cumplir con esta obligación, las autoridades de la Zona del Canal adoptaron la política de reducir el número de lugares donde era costumbre izar la bandera de los Estados Unidos. Por ejemplo: entre los sitios suprimidos se encontraba la residencia del Gobernador, el Tribunal Distritorial, la Capitanía del Puerto y los colegios de Balboa, en el sector del Pacífico, y de Cristóbal, en el del Atlántico.

Surgió entonces una actitud rebelde en los estudiantes del Colegio de Balboa, cuyos alumnos son en su inmensa mayoría norteamericanos; y desafiando las órdenes dictadas por sus propias autoridades, decidieron izar su bandera frente al edificio de la escuela.

La noticia apareció en la prensa y provocó enseguida una reacción adversa en la República. Algunos jóvenes panameños, alumnos del Instituto Nacional que es el plantel principal de enseñanza secundaria en la capital, concibieron la idea de ir a Balboa a izar frente a ese Colegio, el pabellón nacional. En conversación con el Subdirector de la escuela este funcionario les solicitó que no tomaran a mal la actitud de los estudiantes. Los jóvenes panameños aceptaron una proposición de un Capitán de la policía zoneíta en el sentido de que sólo una delegación reducida de ellos, se adelantara a cantar el Himno Nacional de Panamá, mientras el resto, en un grupo de unos 150

a 200 jóvenes era mantenido a distancia por la policía de la Zona del Canal. Al acercarse al asta de la bandera, el grupo que representaba a los estudiantes panameños fue recibido con rechiflas y gritos ofensivos. No contentos con esto, los estudiantes zoneítas y sus padres atacaron de hecho a los jóvenes panameños, secundados por agentes de su propia policía.

En la refriega el pabellón panameño fue vejado y desgarrado por los norteamericanos. Acto seguido los estudiantes del Instituto Nacional se vieron forzados a regresar al territorio bajo jurisdicción panameña, perseguidos por los civiles y los policías zoneítas.

Eran aproximadamente las seis de la tarde. La noticia de lo ocurrido se difundió en la capital y mide el espectáculo de la enseña patria desgarrada y de los jóvenes panameños ultrajados, se congregaron espontáneamente en el límite entre Panamá y la Zona, grupos de ciudadanos que se solidarizaron con los estudiantes y que trataron de entrar en la Zona del Canal con el único propósito de colocar banderas panameñas en esa faja del territorio nacional. Allí les cerraron el paso con el fuego combinado de la policía y de los civiles norteamericanos. Se produjeron los primeros heridos. La noticia cundió alarmante por toda la ciudad y nuevos grupos se dirigieron desarmados a la Zona del Canal, con el fin de izar allí la bandera panameña y fueron nuevamente agredidos con saña por la policía y los civiles zoneítas armados. Cayeron los primeros muertos y aumentó el número de los heridos. Los panameños fueron obligados a replegarse en los alrededores del Palacio Legislativo y en las calles circunvecinas.

Poco a poco, a eso de las ocho de la noche, las fuerzas del ejército de los Estados Unidos de América, acantonadas en la Zona del Canal, entraron en acción con equipo de combate en la avenida limítrofe. El General O'Mera, Jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, asumió la responsabilidad del mando supremo en el territorio de la Zona del Canal. El ataque inhumano de un ejército bien armado no quebrantó el patriotismo de los panameños. La población ya enardecida por la agresión brutal e injustificada del poderoso ejército, acudió en nuevos grupos que insistían en entrar a la Zona con banderas panameñas. La acción criminal de los tanques de guerra y de las armas pesadas hizo la situación más desesperada. Las armas de largo alcance disparaban desde la avenida limítrofe segando vidas de panameños congregados a varios cientos de metros de distancia del límite; el fuego cerrado del poderoso ejército hacía imposible socorrer a los heridos y transportarlos a los hospitales. A esto hay que agregar la violación flagrante del espacio aéreo panameño por helicópteros y aviones de la Fuerza Aérea norteamericana que volaban a baja altura sobre la capital, contribuyendo así a aumentar la confusión y el desasosiego entre la población.

Durante la noche del día 9 de enero y la madrugada y la mañana del día 10 se mantiene prácticamente un estado de guerra entre el ejército de los Estados Unidos y la población civil panameña, que por grupos de miles se acercaban al Palacio Presidencial pidiendo armas.

Las ráfagas de ametralladoras y el fuego de fusilería barrían en forma constante el área bajo jurisdicción panameña comprendida entre la Avenida Central y la avenida limítrofe. Las bajas ocurridas entre la noche del día 9 y la mañana del 10, llegan a 17 muertos y más de doscientos heridos, entre ellos un buen número de estudiantes.

Los sucesos de Panamá tuvieron su repercusión en la Ciudad de Colón y se iniciaron en esa ciudad del Atlántico graves disturbios cuando se conoció la agresión cometida en la ciudad capital. La población civil se solidarizó con sus hermanos de Panamá y trató de entrar al territorio bajo jurisdicción norteamericana con el propósito de izar allí la enseña patria. La agresión se repitió en el escenario de Colón con la misma saña que en Panamá, por unidades del Ejército de los Estados Unidos con armas de fuego automáticas.

El total de víctimas de la agresión ascendió a 21 muertos y más de 300 heridos.

A la agresión armada no provocada se suma la agresión económica. Cerraron el tráfico normal del Puente de las Américas cortando así la comunicación de las ciudades de Panamá y Colón con las poblaciones del interior de la República, lo que produjo la paralización del tránsito entre los centros urbanos y las regiones agropecuarias con graves daños para la economía nacional. El cierre del Puente de las Américas constituye un acto violatorio del Artículo 6º de la Convención del Canal Istmico de 1903, que reafirma el derecho de Panamá al libre tránsito por las vías públicas que atraviesan la Zona del Canal.

Las fuerzas armadas norteamericanas cerraron igualmente el tránsito del llamado "Corredor de Colón", lo que prácticamente impide toda comunicación entre las ciudades de Panamá y Colón. Dicho Corredor se halla bajo la jurisdicción panameña, de conformidad con lo dispuesto en el Artículo 3º de la Convención sobre el Corredor de Colón suscrito en 1950. Este acto implica una clara intervención armada de parte de los Estados Unidos en el territorio panameño. El cierre de la Carretera Transístmica, que es la única vía de comunicación terrestre entre las dos ciudades, a más de los perjuicios causados a la economía panameña, impidió el envío de plasma sanguíneo y del personal médico que era de urgente necesidad en el sector atlántico para la atención de las víctimas de la agresión norteamericana.

Señor Presidente, permítame formular algunas explicaciones adicionales a los hechos que acabo de reseñar. Es necesario que se conozca toda la infamia de que estuvo revestida la agresión.

Señor Presidente, este Consejo es el Tribunal que la conciencia de América ha constituido aquí para que el crimen cometido en Panamá contra un pueblo débil e indefenso no quede sin recibir la debida sanción. Por eso quiere Panamá que se conozcan los detalles y toda la saña con que fue cometida. Una agresión, señor Presidente, es un delito internacional que todos los pueblos condenan, pero ese delito es

aún más grave si se comete, como en el caso de Panamá, que ha tenido por años en su casa al agresor, que ha sido su amigo y su aliado. El crimen de la agresión ha dejado un saldo trágico de muertos y heridos en Panamá, y me temo que pueda sepultar para siempre la fe en la fraternidad continental. Panamá ha demostrado a través de los 60 años de relaciones con los Estados Unidos por razón del Canal, su buena fe, su lealtad para con el aliado que ocupa esa faja de su territorio que se denomina Zona del Canal. Panamá ha defendido sus derechos, respetando siempre el principio superior de la solidaridad continental. Ningún país del mundo, ningún país de América, puede tener mejores pruebas de nuestra lealtad a ese principio, que los Estados Unidos. A pesar de nuestras diferencias en el campo de nuestras relaciones no ha podido señalarse de parte de un panameño un acto de sabotaje en la Zona del Canal. No hemos vacilado nunca en la defensa de nuestros derechos, pero lo hemos hecho dignamente y sin posiciones mezquinas. Ya comprenderá la América entera lo que significa para Panamá que a su conducta de aliado y amigo se le haya correspondido con una agresión sin justificación alguna; que la reclamación de sus derechos haya encontrado como respuesta la voz de la metralla. Los pueblos de América no pueden dejar de considerar el pago que Panamá ha recibido por su lealtad y por su amistad sincera para los Estados Unidos de América.

A jóvenes estudiantes que entran en un territorio que es parte integrante de la República, se les recibe con la metralla y con la muerte. Lo que pudo haberse solucionado como un acto de policía dio origen a un exagerado despliegue de poderío militar por parte de una Gran Potencia, que hizo alarde de su fuerza ante un pueblo inermes.

Y debo insistir en este cuadro, señor Presidente: por un lado un pueblo desarmado, y por el otro un ejército que cuenta con el más poderoso armamento que se conozca. A la metralla, los estudiantes panameños, que no tenían dónde conseguir armas, responden con piedras, mientras las balas siembran la muerte a su alrededor. No había provocación, estaban en su Patria, sólo querían ejercer el derecho a que la bandera panameña ondeara en un territorio que es parte integrante de la República.

Hay un aspecto de esta trágica situación, señor Presidente, que deseo destacar: el movimiento de los estudiantes panameños no fue preparado, surgió espontáneamente cuando llegó a Panamá la noticia de que los estudiantes del Colegio Superior de Balboa habían izado la bandera americana ante el colegio, con prescindencia de la bandera nacional. Nació una intención pura en el alma de los estudiantes panameños: que la bandera panameña ondeara junto con la norteamericana, porque la Zona es territorio panameño y porque así lo habían acordado los dos Gobiernos el 7 de enero de 1963. Tan espontáneo, tan improvisado es el movimiento, que ni siquiera cuentan con la bandera que han de llevar a la Zona. Se acercan al Rector del Colegio y le piden la bandera del plantel. ¡De cuánta sinceridad y de cuánta dignidad está revestida esta escena! El Rector les entrega el pabellón del colegio y les recomienda que lo cuiden por lo que significa en la tradición gloriosa del Instituto Nacional. Si no hubiera existido una intención noble los estudiantes le habrían ocultado al Rector sus proyectos. El Rector no ve en esto

nada que pueda causar un conflicto. Los estudiantes no pretenden otra cosa que llegar al Colegio Superior de Balboa en actitud pacífica y enarbolar allí, porque tienen derecho, el emblema de la patria y entonar el himno nacional. Pero surge la soberbia de esa población de emigrados que se llaman zoneítas que se cree superior a los panameños oscuros de piel, y que en casa ajena, quieren tener más derechos de los que le han sido concedidos. Y esa soberbia es respaldada por un ejército con el uso de la fuerza.

La agresión armada no fue un acto de irreflexión, ni precipitado, que deba imputarse a la soldadesca irresponsable. Si así hubiera sido no habría llegado a los extremos que he señalado ni habría causado todos los muertos y heridos que causó. Si la policía y los soldados hubieran actuado sin órdenes de sus jefes, la agresión habría cesado por mandato superior, una vez ocurridas las primeras bajas. Pero no fue así. He ahí, señor Presidente, señores del Consejo, la responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos; por las muertes y por los daños causados durante los luctuosos sucesos del 9 y 10 de enero de 1964.

Insisto, señor Presidente, en que el delito de agresión, que es en sí muy grave, resulta aun más grave en el caso que motiva la denuncia de Panamá, porque se trata de la agresión de la potencia más poderosa del mundo a un país débil y desarmado. Y todavía más; la agresión, no provocada, lleva a la muerte a jóvenes estudiantes indefensos.

Todos los países de América conocen la historia de nuestras relaciones con los Estados Unidos de América. Panamá se ha esforzado de buena fe y siempre en forma amistosa, en eliminar las causas de fricción entre nuestros dos países. Su posición ha sido mal interpretada y su buena fe ignorada en forma reiterada. El pueblo de Panamá, paciente y noble, ha esperado sin asumir actitudes violentas a que se le hiciera justicia. Todo esfuerzo ha sido inútil, toda actitud de confianza ha sido burlada, todo acuerdo logrado ha sido incumplido. Es esto, señor Presidente, señores del Consejo, lo que va minando la confianza recíproca entre los gobiernos y los pueblos.

Lo que Panamá presenta ante ustedes es la causa de la justicia. Esperamos que el veredicto de América le haga honor a su condición de Continente de la libertad y de la justicia. El Continente Americano es una fuerza de balance en la política internacional; pero para mantener esa condición enaltecedora es necesario que se haga justicia en su propio suelo. La agresión, señor Presidente, no puede ser instituí-

da como medio de silenciar las justas reclamaciones de los pueblos. El pueblo de Panamá ha demostrado que no está dispuesto a resignarse con la injusticia, y que no aceptará que se acalle su voz con el fuego de las metralas. Para que eso suceda, sería necesario que desapareciera la nación panameña.

Señor Presidente, el caso de Panamá es el caso de América. El panamericanismo que tuvo su cuna en Panamá con el Congreso Anfictiónico de Bolívar, no puede perecer con la institución de la fuerza como instrumento de política internacional. A mi país le preocupa que la historia de nuestras relaciones con los Estados Unidos pueda fundarse en la fuerza, que América y el mundo no podrían tolerar. La experiencia dolorosa sufrida por Panamá en los primeros días de enero de 1964 es una advertencia a la Organización de los Estados Americanos. Si a Panamá no se le hace justicia me temo que la fe y la esperanza de nuestros pueblos se derrumbe totalmente con perjuicio para la convivencia pacífica en América. Lo ocurrido en Panamá debe incitar a la convivencia pacífica en América. Lo ocurrido en Panamá debe incitar a la meditación sobre la suerte futura de la solidaridad continental. Si es la fuerza la que va a regir en lo futuro las soluciones de los conflictos que puedan surgir entre nuestros países y los Estados Unidos, habremos sepultado para siempre el sistema jurídico americano, que representa un patrimonio valioso para la comunidad continental. Pensemos que las instituciones del Derecho Internacional Americano constituyen la defensa de la América débil. Su justa aplicación en el caso de Panamá ha de robustecerlas.

Mi Gobierno ha invocado el Tratado de Asistencia Recíproca que es el instrumento con que América puede preservar la paz en el Continente. Fiel al principio de que el recurso de la fuerza para la solución de las controversias entre los Estados, es contrario al derecho internacional americano, el Tratado de Río señala la obligación de no recurrir a la amenaza ni al uso de la fuerza en sus relaciones internacionales.

En contravención al Tratado de Asistencia Recíproca, los Estados Unidos han recurrido en sus relaciones con Panamá al uso de la fuerza armada y han tratado de silenciar con las armas las reclamaciones muy justas de la Nación Panameña. Y la agresión cometida se mantiene latente en el límite que separa a la Zona del Canal del resto de la Repú-

blica. Ahí están las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en actitud alerta para detener al pueblo de Panamá en el ejercicio de sus derechos. Ese es el mayor peligro, señor Presidente. La agresión no ha cesado; la agresión está latente, y saldrá a la superficie en cuanto los panameños exijan el cumplimiento por parte de los Estados Unidos de las obligaciones contraídas con Panamá. Viviremos bajo la amenaza constante del ataque armado norteamericano. ¿Pueden los países hermanos de América dejar a Panamá abandonada a su propia suerte, a merced de la voluntad de una potencia engreída con su poderío y que ha demostrado que está dispuesta a no reconocer a la nación panameña sus derechos y, lo que es peor, a obligarla a someterse a la injusticia por medio de la fuerza? La agresión, insisto señor Presidente, no ha cesado.

Hago, señor Presidente, un llamado solemne a los países hermanos de América para que con la condena de la agresión de que ha sido objeto mi país, salvemos la fe de nuestros pueblos en la eficacia del sistema jurídico interamericano. La causa de Panamá es la causa de América, porque es la causa de la justicia frente a la fuerza y del derecho de los débiles frente a la prepotencia del fuerte. De lo que se resuelva en

el caso de Panamá dependerá el futuro de ese principio que todos defendemos de la igualdad soberana de los Estados grandes y pequeños, débiles y poderosos.

Y ahora, señor Presidente, se nos va a decir, sin duda, que no hubo tal agresión; que las fuerzas militares de los Estados Unidos actuaron en legítima defensa y que fueron ellos las víctimas de la agresión. Pero nadie en el mundo lo creerá, porque Panamá ni siquiera tiene un ejército; y un país sin ejército no está en capacidad de agredir militarmente a los Estados Unidos ni a ninguna otra potencia, grande o pequeña. No era posible que los estudiantes, con piedras recogidas en el momento, al borde del camino, logran atemorizar a la mayor potencia del mundo, hasta obligarla a tomar medida alguna más allá de las normales de policía, para restablecer el orden público y mantener la tranquilidad social. Pero no hay nada más peligroso que un pueblo chico acorralado, sobre todo cuando ese pueblo es noble y es patriota y cuando su acción está movida por la voluntad heroica de defender sus derechos. En consecuencia, tengo el honor de presentar a este honorable Consejo el proyecto de resolución que me permito hacer llegar al señor Presidente, con el ruego de que ordene su lectura por la Secretaría.

TESTIMONIO

DOCUMENTO HISTORICO

En Relación a la Graduación del 7-II-1964

Obligado por las circunstancias del momento que vive el país, el Instituto Nacional de Panamá entregó diplomas a 222 jóvenes en forma sumamente sencilla, pero asimismo revestida de toda la solemnidad digna del caso. El acto tuvo lugar en el Aula Máxima del Plantel la tarde del viernes 7 del corriente mes, precisamente en el recinto donde se han fraguado las gestas más gloriosas de la Patria y en donde se han escuchado las voces más autorizadas en nuestra vida republicana. Es de observar que hace mucho tiempo que en este solmene recinto no realiza el Instituto acto similares al de esta tarde.

Contrario a lo acostumbrado, despojada de todo protocolo, sin la presencia de las más altas autoridades de la República y del Ministerio de Educación, libre de escenarios pintorescos y de micrófonos radiales, sin orquestas ni coros, sin invitados especiales, nuestra Aula Máxima acogió, por última vez, vestidos con sus uniformes diarios, a los 222 jóvenes que recibirían de manos de nuestro Rector sus diplomas y las felicitaciones del Presidente del Club de Padres de Familia y Acudientes.

Aunque la prensa y la radio han dejado pasar inadvertido este acontecimiento que todos los años es objeto de juicios y críticas que estimulan tanto la labor del plantel como la conducta futura de nuestros egresados, no queremos nosotros pasar por alto este sencillo acto que se realizó la tarde del viernes 7.

Consideramos que este grupo no representa, sencillamente, una remesa más, otra cosecha, de nuestro glorioso nido de águilas. El grupo de aguiluchos que en una tarde de febrero de 1964 emprendieron vuelo, tiene otro significado para el país y se ha reservado, por derecho propio, puesto relevante en la historia de nuestro plantel.

Porque ellos llevarán hasta nuestros campos, a nuestras ciudades interioranas, a nuestra Universidad y a los países hacia donde se dirijan muchos, no sólo el espíritu institutor ya definido durante más de cincuenta años de continuas cosechas, sino también la interpretación genuina y fiel de la gesta gloriosa del 9 de enero de 1964.

Son ellos los que con justo orgullo y con la más noble y pura inspiración patriótica, sin egoísmos ni cálculos torcidos y mezquinos, dirán la verdad de lo ocurrido, la génesis de esta gesta, por haber sido los que con legítimo fervor patrio, con conciencia plena de las lacras que hieren nuestra dignidad de país libre y soberano, con la espontaneidad de un ciudadano cabal y el patriotismo de un verdadero panameño, llegaron con nuestro ya histórico pabellón nacional hasta la escuela superior de Balboa para enarbolarlo

y cantar allí nuestro Himno Nacional, reafirmando de esta manera que Panamá tiene soberanía sobre esa faja de terreno nuestro y al mismo tiempo para exigir el cumplimiento de compromisos adquiridos por los gobernantes de los dos países.

* * *

Cuando esa tarde contemplamos el momento en que el Presidente del Club de Padres de Familia, Profesor Eliseo Cedeño, colocaba en el pecho del joven Enrique Astigarrabía la medalla de honor otorgada por el Club al estudiante que ocupase el primer puesto en la graduación, no podíamos olvidar las frases aquellas, dichas con tanta emoción y llenas de indignación, que le escuchamos en compañía del Dr. Rogelio Vásquez (ex-institutor) en la esquina formada por la calle J y la Avenida de los Mártires la tarde del jueves aquel: "Profesor, han roto la bandera. . . . y eso no debe quedar así. . . ." Y estas palabras eran repetidas por todos aquellos jóvenes que regresaban de una misión tan noble. "Han roto la bandera, profesor", nos repitieron Jorge Horna, Carlos Jurado, Clementina Richard, Xenia Avila, Mauro Castro, Rogelio Hilton, Patrick Phillips y tantos otros alumnos que encontramos en la esquina mencionada.

No podíamos sustraernos del recuerdo cuando el señor Rector entregó sus diplomas a Alcibiades Picota, a César Villarreal, a Napoleón Nativí, a Edmundo López, a Evans Loo, a quienes en más de una ocasión hemos visto verter lágrimas mostrando, desgarrado por manos irresponsables e irreflexivas, ese pabellón que ellos con tanto cariño y respeto conservaban como parte del patrimonio y de la tradición institutiva.

Tampoco podíamos olvidar en esos momentos a Eligio Carranza cuando llegaba a la escalinatas del Nido de Águilas, la gloriosa noche del 9 de enero, casi abatido, imposibilitado para mantenerse en pie, víctima de un toletazo propinado por un policía zoneíta, mientras defendía con coraje, gallardía y patriotismo nuestra enseña patria de los ultrajes inferidos.

Y cuando fue entregado el diploma al alumno que ocupó el segundo puesto de honor, no podíamos olvidar que fue a Néstor Sánchez, uno de los participantes de esta gesta, a quien escogimos esa misma noche para que relatara a un periodista, con la sinceridad de un adolescente y con la veracidad debida a su condición de Presidente de ODIN (Organización disciplinaria del IN), lo que ocurrió y lo que vio en el teatro de los acontecimientos.

Esta graduación del viernes 7 de febrero de 1964 cuenta con unidades como Napoleón de Bernard, Rinsky Sucre, Dionisio Batista, Eduardo Durán, Jorge Gómez, Oscar Valdivieso, Jorge Zurita, Francisco Llamas, Guillermo Guevara y tantos otros jóvenes que con gallardía, con valor y sentimiento supieron defender nuestra bandera con la misma intensidad y con el cariño que nuestro glorioso nido ha sabido inculcarles durante los tradicionales saludos los lunes en la mañana.

* * *

Pero no vamos a dedicarnos a hacer un relato interminable de lo actuado por cada uno de los miembros de esta promoción. Como profesor que fui de la mayor parte de los que en esta gesta participaron, pido excusas, de antemano, por las omisiones en que he podido incurrir. Las circunstancias del momento en que se produjeron los hechos y la complejidad que le siguió, me impiden recordar detalles. Sin embargo, el reconocimiento de lo actuado esa noche es para todos, porque todos contribuyeron, aunque en diferentes formas, a defender la dignidad nacional como buenos institutores y asimismo como patriotas conscientes.

Frente a este simpático y familiar grupo de graduandos esta tarde sentimos escalofríos, nos sentimos incómodos por un instante al recordar la esquina de nuestro edificio, formada por la calle I y la Avenida de los Mártires, precisamente en las aulas donde dictan clases los profesores de Arco y Visuetti, que muestran con crudeza la saña y el odio con que estos soldados yanquis dispararon a nuestros muchachos. Nos incomodaba y mortificaba al pensar que uno de estos cientos de proyectiles disparados contra nuestro edificio y recibidos en su interior, hubiera encontrado blanco en la cabeza de uno de nuestros muchachos, cuyo único delito o pecado ha sido reverenciar los emblemas patrios en nuestro suelo y pedir el cumplimiento de lo acordado por los rectores de ambos países. Y en esos momentos, en esa tarde del viernes 7, dábamos gracias a la divina providencia porque ni

uno solo de esos diabólicos proyectiles, logró restar una sola unidad de este grupo de 222 bachilleres que el Instituto ofrecería a la Patria en tan gloriosos momentos de su historia.

Y volvíamos a meditar esa tarde: ¿Cómo puede afirmarse que fue un movimiento con premeditación, preparado de antemano, tramado por cerebros extraños, cuando recordábamos a Otto González, a Eligio Carranza, a Beira Garrido, minutos antes, solicitándonos banderas para "pasearlas por la Zona del Canal en plan pacífico? Como podemos aceptar que se diga que fue un acto premeditado cuando recibimos a Francisco Díaz y al propio Otto González, minutos antes de terminarse el período de la tarde (el último del año escolar) solicitando permiso para invitar a sus compañeros a pasear la enseña patria y cantar el Himno Nacional en ciertos lugares de la Zona "en forma pacífica y ordenada"? Y para confirmar esto, recordábamos en esos momentos las palabras de nuestro embajador ante la Organización de Estados Americanos, Lic. Miguel J. Moreno, cuando en su discurso que pronunciara en el seno de esa organización la tarde del día primero del presente mes, afirmó: "Nació una intención pura en el alma de los estudiantes panameños: Que la bandera ondeara junto con la norteamericana, porque la zona es territorio panameño y porque así lo habían acordado los gobiernos el 7 de enero de 1963. Tan espontáneo, tan improvisado es el movimiento que ni siquiera cuentan con la bandera que han de llevar a la Zona. Se acercan al rector del colegio y le piden la bandera del plantel. De cuánta sinceridad y de cuánta dignidad está revestida esta escena. El rector les entrega el pabellón del colegio y les recomienda que lo cuiden por lo que significa en la tradición gloriosa del Instituto Nacional. Si no hubiera existido una intención noble, le habrían ocultado al rector sus proyectos. El rector no ve en esto nada que pueda causar un conflicto. Los estudiantes no pretenden otra cosa que llegar al Colegio Superior de Balboa en actitud pacífica y enarbolar allí, porque tienen derecho, el emblema de la Patria y entonar el Himno Nacional."

NOTA: Nos ha sido imposible determinar la identidad del profesor autor de éste interesante testimonio, fiel reflejo de los sucesos acaecidos en enero de 1964, año de nuestra graduación.



SOCIEDAD DE GRADUANDOS



A.F.I.N.



O.D.I.N.



CRUZ ROJA JUVENIL



CIRCULO LITERARIO



CLUB DE INGLES

